

# CAHIERS DE L'IRECUS

■ 01 - 09 ■

AGOSTO DE 2009

## ¿ES LA EDUCACIÓN UN PRINCIPIO IMPULSOR EN EL COOPERATIVISMO DE HOY EN DÍA?

André Martin

Por favor, anote que el masculino será utilizado en el solo fin de aliviar al texto.



*Este documento puede ser reproducido totalmente o parcialmente bajo cualquier forma, sin autorización especial, para usos educativos o sin objeto lucrativo, si el reconocimiento de la fuente es hecho.*

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

---

INTRODUCCIÓN .....	1
1. SITUACIÓN ACTUAL .....	3
1.1 La crisis .....	3
1.2 La urgencia de modelos alternativos.....	6
1.3 Las tendencias del cooperativismo.....	8
1.4 Cooperación y educación .....	12
2. ¿CÓMO DEFINIR LA EDUCACIÓN? .....	16
2.1 Educación como <i>Educare</i> .....	17
2.2 Educación como <i>Educere</i> .....	19
2.3 Relación entre <i>Educare et Educere</i> .....	22
3. LA EDUCACIÓN COMO PRINCIPIO COOPERATIVO.....	24
CONCLUSIÓN.....	30
BIBLIOGRAFÍA .....	33

*Se ha dicho con justa razón que la cooperación es un movimiento económico que se apoya en la educación. Sin embargo; bien podría invertirse el orden de este enunciado diciendo que la cooperación es un movimiento educativo que se apoya a su vez, en la acción económica (W.P. Watkins).*

## **INTRODUCCIÓN**

---

La educación es un tema de gran actualidad. Se trata de una disciplina abordada multidisciplinariamente; sociológica, pedagógica, filosófica y económicamente, entre otras. Son las sociedades modernas quienes realizan, más que nunca, su difusión. Ciertas organizaciones la sitúan incluso, como el principio creador paradigmático obligado de referencia. Es gracias a la educación y sus tendencias que los individuos y las sociedades se construyen. Decía Ernest Renan en el siglo XIX que la historia de la humanidad, la historia de una sociedad o comunidad es siempre la imagen de la historia de su educación.

No obstante hoy día, nuestros universos sociales nos revelan lagunas y déficits educativos importantes, sobre todo al interior de los grupos escolarizados. La crisis económica, financiera y medioambiental actuales nos revelan crudamente las deficiencias que dibujan la silueta de una crisis también educativa. Esta crisis se manifiesta también a través del hecho global que, nuestras sociedades se cuestionan muy poco acerca de las bases mismas de la estructura que que sustenta las ideas, las percepciones y acciones. Las estructuras como ésta, en cierto modo herméticas, debilitan, al mismo tiempo, las posibles necesidades de cambio que implícitamente a su vez, muchos exigen. Los ciudadanos, quienes se hallan por lo general en desasosiego, aunque dentro de un cierto confort en equilibrio social e ideológico, más allá de un horizonte cuyo porvenir sólo se sitúa en el corto plazo; desean una solución a los problemas mundiales que se avizoran y en donde los efectos se perciben ya a nivel local. Se antoja contradictorio constatar que la gente parezca tan bien habituada a vivir al interior del paradigma dominante existente, pero tan poco dispuesta a querer trascenderlo surcando nuevos senderos para de esta manera, poder responder a las necesidades humanas que se precisa.

(...) make unimaginably large sums of money, people impeccably groomed, excellently educated at the best universities – male and female alike – eating fine foods and reading classy literature, while orchestrating the investment and legislation that ruin the world (Snyper, 1990: 119).

(...) Amasando inimaginables sumas de dinero, la gente bien preparada, educada excelentemente bien en las mejores universidades\_hombre y mujer por igual-degustan finos manjares, leen la mejor literatura, mientras que con su legislación y opulencia; se orquesta la ruina de todos (Snyper, 1990: 119).

Es pues necesario cuestionarse si la educación ejerce ese papel que le es inherente. Esta crisis de la educación se puede ver a través de la práctica y ello, a pesar de existir una literatura abundantemente precisa, por la urgencia de una confusión conceptual importante, ligada a la educación. Educación, formación, enseñanza, instrucción, parecen ser términos que a menudo, se los suele ver como sinónimos, lo que suscita numerosos cuestionamientos: ¿nuestras sociedades y organizaciones, se dedican a educar o a formar?; ¿Somos sociedades educadas, formadas, instruidas?; ¿Hemos desarrollado las aptitudes necesarias para comprender las crisis, resolver tanto personal como colectivamente los enigmas y dilemas actuales?; ¿Qué podemos decir acerca del factor educativo que aporta el cooperativismo en el debate que nos ocupa?

Son este tipo de interrogantes que obligan a una reflexión más profunda acerca de la educación. Para aclarar el panorama, se propone pues, en primer lugar, analizar críticamente la situación actual que hunde nuestro tiempo en un contexto de crisis particularmente agudo, que nos empuja hacia una especie de callejón sin salida, callejón sin salida del que se oyen llamados apremiantes de auxilio en pro de un cambio importante en la forma como se entiende el mundo, en busca de un cambio paradigmático. Las organizaciones alternativas como las cooperativas, están invitadas a revisar y a publicar sus grandes virtudes éticas y antropológicas para responder mejor a las nuevas necesidades del mundo de hoy. Nos preguntamos pues, si es que el cooperativismo, con ambas tendencias, es un modelo suficientemente fundamentado, al menos desde el punto de vista teórico, para responder a tal solicitud y producir el tipo de transformación paradigmática esperada y deseada. Siendo breves, ¿es el cooperativismo también un vector del cambio personal y social profundo que puede producir la educación?

Para explicar este recorrido, buscamos clarificar y después definir, el concepto de educación para comprender lo que realmente es y la importancia que reviste tal concepto en el dominio de las influencias en las dificultades sociales, y las búsquedas alternativas tal y como se viven al presente. Es a la luz de tales precisiones factuales y conceptuales que ello, finalmente, nos conducirá a analizar más específicamente la educación cooperativa y sus posibilidades como una clave para dar soluciones, y que podría ser presentada de manera más formal. De esta manera, percibimos, quizá, la importancia de descubrir el aspecto no visto del cooperativismo a través de la educación, considerada ésta como principio fundador de este movimiento.

## **1. SITUACIÓN ACTUAL**

---

### **1.1 La crisis**

El hecho de que varios acontecimientos tanto económicos como financieros hallen un punto de convergencia actualmente en nuestras sociedades, nos obliga a mirar crítica y globalmente ciertas particularidades de la crisis ahora mundial. Desde hace algunos meses, los medios masivos de comunicación están saturados de noticias desastrosas que hundan a los ciudadanos en un sentimiento amargo de impotencia y fatalidad: la sociedad nada en un medio de crisis económica, financiera, medioambiental sin precedente, incluso, podría decirse que se trata de una crisis esencialmente ética, si pudiera admitirse, la cual muestra asimismo perspectivas sociales y humanas preocupantes. Las numerosas confusiones y contradicciones generadas, conllevan a su vez graves consecuencias. Los espectadores pasivos, es decir los ciudadanos por lo general, aceptan que cada vez hay menos ricos y, por el contrario, cada vez existen más pobres. De esta manera, la carencia de un rasgo democrático hace que se viva en una sociedad en donde la ciudadanía carece de un proyecto social, y en donde su único proyecto es el de privatizar los aparentes y jugosos beneficios y socializar las enormes deudas. Al mismo tiempo sucede que, tanto el planeta como su estructura natural dejan entrever cada vez más, su propia preocupación, al aparecer en escena una problemática ambiental con algunas consecuencias hasta ahora irreversibles.

A pesar de todo, los detentores del pensamiento dominante «economista» actual, continúan manipulando deseos y expectativas a través de la promesa de un mercado económico virtual, que ejerce su influencia sobre las conciencias, desorientando a la gente a un punto tal en el que difícilmente se cuestiona acerca de los procesos, proyectos, finalidades, vamos; acerca de los fundamentos mismos del sistema económico del escenario cotidiano. Dicha situación compleja requiere pues, de un discernimiento acerca de lo que acontece al interior del sistema. Bajo el parámetro de la fuerte lógica de libre elección y de los derechos individuales (casi a ultranza), la sociedad actual se embebeza bajo la influencia narcisista e individualista en la que cada integrante de la sociedad considera su relación con sus semejantes desde dos perspectivas, la primera, según la utilidad que puede obtener de ellos y, la segunda, según sus muy personales intereses. La gente se asocia y agrupa solamente según sus intereses personales. Los puntos de vista fragmentados delimitan otros, fuertemente centrados en ellos mismos, de donde la ola de corresponsabilidad en el plano social y político. Los efectos del individualismo y de la instrumentación esconden la necesidad de ser vistos globalmente por los demás. De esta manera, este déficit normativo reduce considerablemente la capacidad de reaccionar de los individuos en sociedad. Los caminos colectivos se estrechan y se apagan (Taylor, 2007: 11-25).

Somos testigos, un tanto impotentes del debilitamiento global de las fuerzas intelectuales y morales del mundo contemporáneo, por la falta de comunicación, sobre todo, a nivel humano. Ciertos equilibrios elementales parecen haberse roto: si bien es cierto que hombres y mujeres jamás han carecido de visión intelectual y moral, también lo es el hecho de que son incapaces, por el momento, de construir instituciones sociales que permitan el reequilibrio entre las visiones personales y colectivas al seno de la supercomplejidad del mundo contemporáneo.

He ahí el problema. Este supersistema en el que se ha convertido el mundo contemporáneo, parece que se ha vuelto sumamente complejo, pero no en sentido cualquiera. Más bien se polarizaba hacia la concentración económica, degradándose sobre todo en el plano humano y, al mismo tiempo (¿cómo admirarse de ello?), acentuando el derrumbe de sus fuerzas intelectuales y morales (Prades, dans Legault, Rada-Donath et Bourgeault, 1999: 103).

Parece ser urgente el hallar nuevas formas responsables de promover el despliegue de un proyecto global cuyas bases sean el respeto, el progreso económico, social, medioambiental y

cultural de las personas y los diferentes grupos humanos. El paradigma dominante actual de tipo neoliberal, evidencia su fracaso al mostrar claramente la ineptitud de los ciudadanos por respetar la autonomía de las personas y el reconocimiento de la justicia y responsabilidad social de los ciudadanos, en un ambiente en donde los recursos naturales nos señalan su empobrecimiento y límites. La presente perspectiva la justifica la posición que sostiene que la ética actual, transformada en un individualismo profundo, impide integrar identidades esencialmente humanas, que deberán construirse tanto a partir de la autonomía individual por desarrollar, como por el reconocimiento urgente de igualdad entre los hombres.

La situación actual, nos posiciona ante una especie de callejón sin salida en el plano ético y normativo, que urge comprender para poder resolverlo. André Lacroix aclara:

(...), ni el derecho, ni la ciencia me parece que ofrecen soluciones viables frente a la incertidumbre ética ante la cual se hallan confrontadas nuestras sociedades. Los mecanismos normativos que éstas privilegian no permiten, en efecto, fundar adecuadamente las decisiones dentro de un contexto pluralista y democrático en nuestras sociedades. Me parece pues necesario, reformular la pregunta al interior de un escenario normativo distinto, el cual deberá permitir tomar en consideración tanto a la persona humana como su origen cultural, político, religioso y social; y que sean solamente éstos, los parámetros de referencia (Lacroix, 2000: 8).

La colosal y singular ética que hay que construir debe hacerse a partir de parámetros antropológicos destacables y bien precisos, conforme a una lectura filosófica elemental: la persona humana. Pero dentro de un contexto semejante que limita voluntariamente las perspectivas éticas y los objetivos humanos bajo la perspectiva exclusivamente reductora del economismo, ¿cómo lograr hacerlo de otra manera?, ¿Cómo lograr escapar a la lógica de los expertos y a sus soluciones prefabricadas de antemano?, ¿Cómo liberarse de este escenario limitado en el que se encuentran gran número de sociedades modernas? La literatura, al igual que la historia, sugieren como respuesta viable la educación, experiencia definida como el conjunto de los procesos y procedimientos que permite a todo individuo acceder progresivamente tanto a la cultura propia como a la general, a través de la lucidez que proporciona la autonomía. La educación conduce a una eventual toma de responsabilidad respecto de tres parámetros: las personas, las organizaciones y las sociedades. Es pues la

educación la clave que se requiere para abrir, democráticamente, un universo de posibilidades, hoy día indispensable (Martin, 2005).

Habría que dejar de pensar que son sólo los hombres investidos con gran poder (¿políticos?, quizá, ¿los reyes de las finanzas?) quienes tienen la obligación de ser los primeros en actuar; es responsabilidad de todos actuar, dado que somos seres libres y responsables y que tenemos del deber de contribuir pujantemente, a tratar de entender mejor las diferentes situaciones, acelerando el proceso de cambio en dos planos, el personal y el colectivo (Prades, dans Legault, Rada-Donath et Bourgeault, 1999: 112).

## **1.2 La urgencia de paradigmas alternativos**

En plena crisis financiera mundial, varios líderes e intelectuales apelan al desarrollo de una economía más humana, más social, más ecológica a fin de solucionar la problemática de hoy día. Según Joseph Stiglitz (2003), premio Nobel de economía, tenemos más que nunca necesidad de llevar a cabo acciones colectivas que van más allá de la dicotomía clásica mercado-Estado. Hervé Kempf afirma en varias ocasiones, en su nueva publicación que, las lógicas alternativas forman parte de las soluciones que urge entender y poner en marcha (2009). Con ello se recurre al cooperativismo, siendo éste una de esas lógicas.

Se requiere de tomar en cuenta pues, las lógicas alternativas e instrumentarlas con el fin de promover el respeto por el ser humano y la naturaleza; en un afán por participar en la construcción de una economía en equilibrio y plural. Mundialmente está reconocido, tanto por investigadores como por organizaciones tales como la ONU (Oficina Internacional del Trabajo) que el concepto de economía plural es el que mejor describe al conjunto de las dinámicas de respuesta a nuestras necesidades. Este concepto establece que existen tres grandes campos que convergen como una especie de solución a las necesidades humanas: la economía privada, la economía pública y la economía cooperativa, cada una de ellas con sus propias finalidades, valores, prácticas, vamos, con sus propias reglas de casa (Petrella, 2007).

Parece pues urgir el proponer, hoy más que nunca, normas axiológicas diferentes como lo son la cooperación y la justicia social, valores que han sido olvidados por la cultura económicamente monolítica, al fondo de la cual subyace un vestigio materialista del ser humano, ser que domina

un medio ambiente natural que se piensa aún ilimitado, en un mundo con vertiente hacia el consumo excesivo. En pocas palabras, bastaría con echar un vistazo a la experiencia humana y hacer una lectura en alguna revista de corte literario, para comenzar a pensar que un cambio de paradigma se hace necesario, dado que somos testigos en masa, aunque pasivamente de un acontecimiento raro y paradójico, es decir que existe el temor a perder la cultura de los conocimientos parciales y de las innovaciones técnicas y científicas; y no mostrar preocupación alguna al mismo tiempo por la humanidad. La más grande ignorancia de hoy día es la complejidad del ser humano (De Koninck, 2002, Taylor, 1992: 11-24). ¿Acaso no hay otros valores que dignifiquen nuestras sociedades modernas, a más de lo puramente competitivo y lo que genera rendimientos? No referimos a Edgar Morin:

No obstante ser un problema mal conocido y reconocido, el de promover un discernimiento capaz de abordar los problemas globales y elementales, es uno de vital importancia. La supremacía de un conocimiento fragmentado, según las diferentes disciplinas, vuelve a menudo incapaz de operar el vínculo que hay entre las partes y las generalidades, lo que debe dar paso a un saber que sea capaz de aprehender las cosas existentes dentro de sus diferentes contextos, sus composiciones y estructuras por complejas que sean. Es necesario desarrollar la aptitud natural de la mente humana, por ordenar y clasificar la información que adquiere dentro de un contexto determinado y el conjunto al que pertenece. Es necesario enseñar aquellos métodos que permitan comprender las relaciones e influencias recíprocas entre las partes y el todo, dentro de este universo complejo en el que vivimos (Morin, 2000: 12).

El llamado es pues a elevar las conciencias humanas, a partir de perspectivas antropológicas transformadas (y no a partir de paliativos de tipo económico) con la finalidad de actuar globalmente al interior de un mundo que se define cada vez más en función de su composición estructural y límites. Este acto de elevación, de liberación, dirían algunos, sólo puede llevarse a cabo a través de la educación. Hagamos ahora las preguntas siguientes: el cooperativismo, en tanto que alternativa conocida, ¿puede responder a esta solicitud urgente?, ¿tiene el cooperativismo el constituyente filosófico y las capacidades teóricas y prácticas para contribuir a la realización de este cambio paradigmático?

### **1.3 Las tendencias del cooperativismo**

Desde hace más de 150 años, el cooperativismo ha ejercido una función innegable al seno del mundo de la economía social, local e internacional. Desde sus comienzos, dos tendencias se esbozan: una que está muy claramente identificada, la otra no tanto. Veamos de qué estamos hablando.

El cooperativismo se lo define como una organización que responde ante todo a las necesidades particulares de sus agremiados, quienes se asocian para mejorar su condición económica y social, dentro de un universo público y político global que a menudo se contrapone a él, al mostrarle a un rostro de indiferencia, e incluso a veces, de menosprecio. Los agremiados obtienen, a pesar de todo, ventaja de esta asociación, la cual se adapta muy bien a las lagunas económicas existentes originada por el mismo sistema dominante,(en este caso el capitalismo), sin encontrar más su nicho de rentabilidad deseado o no aceptando invertir en una empresa de tipo social que le reeditaría poco, según datos financieros de fácil comprobación. Así pues, la estructura cooperativa permite a sus miembros ajustarse al modelo económico que prevalece culturalmente. Bajo esta égida, las ventajas que el cooperativismo ofrece, son reconocidas y difundidas por el mismo movimiento cooperativo desde hace décadas. Puesto que las necesidades son muy a menudo de orden económico, las ventajas que se ofrecen también lo son. La experiencia cooperativa nos muestra una gran capacidad de adaptación a las diferentes tendencias económicas mundiales.

Es menester reconocer, a través de los hechos, la idea según la cual, las cooperativas ofrecen una visión diferente del desarrollo económico que posiciona, teóricamente al menos, al ser humano al centro de los proyectos, como el fin pues, haciendo de las finanzas un medio necesario en las dinámicas de mercado y reciprocidad. El desarrollo de las cooperativas forma parte de la historia de un gran número de sociedades. Citemos como ejemplo a Quebec. En todo el planeta, el movimiento cooperativo agremia cerca de 750 000 cooperativas en más de 100 países, y cuenta con 775 millones de miembros. Las cooperativas proporcionan empleo a 100 millones de personas en todo el mundo, ofreciendo así 20 % más de empleo que el conjunto de las multinacionales concentradas (ICA, 2008). Es Quebec uno de los lugares en donde la presencia

cooperativa es una de las más fuertes a nivel mundial. La tasa de sobrevivencia de las empresas cooperativistas en relación con las de tipo de economía privada capitalista es dos veces superior (MDEIE, 2008). El cooperativismo demuestra también su eficacia en tiempos de crisis:

Es un modelo de empresa que no se encuentra a merced de los mercados de capitales, porque está basado más bien en el capital aportado por sus miembros para con ello establecer su verdadero valor, y este tipo de empresa no está sujeta ni a la manipulación ni a la avaricia de sus apoderados ejecutivos, pues la empresa se halla controlada por gente de la base para gente de la base. Es un modelo de empresa en donde los beneficios no se distribuyen entre los accionarios, sino que se regresan a aquellos que generan riqueza con el capital de la cooperativa, siendo así los garantes de la riqueza creada por las empresas locales dentro de sus comunidades en pro de su entorno y familias (ACI, 2008).

De esta manera, a la primera tendencia económica identificada se agrega una segunda, mal conocida, que argumentalmente se apoya en el aspecto humanista, ético y filosófico que propone el cooperativismo. La cooperativa se la considera también un instrumento que, por su arraigo económico, participa en modificar la situación social imperante a través de un desarrollo solidario, equitativo y sustentable, contribuyendo a alcanzar los intereses colectivos deseados. Esta organización no se halla destinada solamente a encontrar el lugar que le corresponde dentro del modelo económico imperante, sino que intenta también transformarlo desde el interior, a través de la afirmación práctica de su filosofía. Siendo en esencia una forma económica, el cooperativismo es también una forma de vida, a la vez que una forma de organización colectiva.

En la historia del cooperativismo, los actores han jugado siempre diversos papeles importantes tales como trabajador, productor, consumidor, ahorrador. Esta manera continúa presente hoy en día, en el mundo entero. No obstante, pocos tienen conciencia de que su organización hace de ellos, potencialmente, hombres y ciudadanos de un mundo más humano que se construye por la vía de la economía en un entorno ambientalista, cuyos recursos se han vuelto ahora frágiles y en muchos otros casos, no renovables. Esta tendencia sustentable del cooperativismo se presenta pues como una corriente esencialmente humanista, producto de los principios de humanidad y de valores profundos, guiado por los fundamentos filosóficos preciosos que generan o podrían generar una especie de transformación social reflexionada, de tal suerte que proponga un

proyecto de sociedad distinto. Como lo hemos visto ya anteriormente, este es un llamado que se dirige también a las cooperativas.

Es a través de esta fuerza, que la cooperativa representa una fórmula que busca responder a los fracasos del mercado y a las diversas crisis de los Estados. Situada a menudo entre el dominio privado y el público, se presenta potencialmente como una de las soluciones progresivas a los conflictos de orden económico, social y medioambiental. Con la inquietud ética de las finanzas, los valores cooperativos atestiguan una «forma distinta de hacer las cosas» permitiendo, empíricamente, una mejor protección del empleo, una mejora en los ingresos y en el estilo de vida personal y colectivo, el reconocimiento elemental de la persona humana, respetando los distintos ecosistemas en los cuales se desarrollan las diversas actividades. Hablamos aquí de dignidad. La cooperativa constituye pues, un patrimonio inalienable que contribuye continuamente a la promoción y al desarrollo económico, social y ambiental del entorno humano, por la valoración de expertos. La perspectiva de la cooperación supone que las soluciones a los problemas que los miembros ven con cierta incertidumbre, no proviene únicamente de los expertos, sino de la propia gente. Jean Desroche, gran teórico francés del cooperativismo, ha demostrado que el ideal cooperativo, emerge siempre de las mismas raíces culturales.

Para definir la propia cultura, es necesario utilizar la memoria cooperativa, desarrollar la conciencia cooperativa en sus dimensiones ética, científica y crítica. Igualmente necesario es el recurrir a la imaginación cooperativa que anticipa los acontecimientos, que crea y celebra el quehacer científico y cultural de la cooperación (Comtois citant Desroche, 1982: 43).

Tal y como lo suponíamos desde hace largo tiempo, el objetivo fundamental y la primera misión de la empresa tradicional capitalista es el de crear un máximo de valores económicos para los accionarios. Si esta riqueza se construye por y para aquellos que detentan el capital financiero, el cooperativismo defiende la idea según la cual la riqueza económica, social, cultural y medioambiental se elabora ante todo, a través del trabajo, el consumo, la producción e incluso las propias ideas de los miembros. Nunca, dentro de una atmósfera cooperativa, los detentores de los capitales deciden ni las orientaciones de la empresa, ni la distribución de los excedentes, sino que la asociación de personas, voluntariamente reunidas, aspira a satisfacer sus necesidades

económicas, sociales, culturales y medioambientales, sin jamás actuar en detrimento de los demás, ni de la capacidad de los ecosistemas, que responden a estas mismas necesidades. Si el objetivo de la empresa capitalista es la promoción del capital a corto plazo, el de la empresa cooperativista es el de promover a la persona y su desarrollo a largo plazo (Porter: 1999, 5).

De esta manera, tanto por convicción como por la posibilidad que proporciona esta práctica y filosofía, la cooperativa posiciona siempre al hombre en sociedad al centro del proyecto económico, debido a su compromiso y proceso democráticos como el eje rector que determina su organización. El hecho de que la cooperativa posicione siempre al inicio y desde el inicio la primacía de la persona y su cultura social por encima del capital, es una de las características de base que diferencia a la cooperativa de la empresa privada. Escuchemos las declaraciones de Alphonse Desjardins, gran cooperativista canadiense y fundador de las Cajas populares en Quebec:

Es propio tanto de la sociedad cooperativa como de la política, ésta última que no es sino una cooperativa agigantada en aras del bien colectivo de todos los individuos que forman parte de una sociedad, es decir, que tanto en una como en la otra, que cada individuo a quien la ley designa como responsable de tomar parte en y de las decisiones nacionales a través del sufragio, no tenga sino un solo voto por circunscripción electoral. Además, el socio de una o varias cooperativas sólo puede tener un solo voto, de modo que el más humilde de los miembros se sienta plenamente seguro y perfectamente protegido de los embates de las empresas egoístas de los grandes accionistas. No está de más decir que para que esta protección surta toda su eficacia, los pequeños socios deberán estar muy atentos, mantener sus ojos bien abiertos constantemente al actuar de la sociedad o de aquellos que la componen, que se informen y aprendan a hacer juicios objetivos por sí mismos, y que lejos de ser ésta una obligación fastidiosa, sea una actividad excelente en sí misma, porque forma el carácter, ejercita y madura los juicios que se hacen, alumbra y fortalece la inteligencia, vamos, constituye un aprendizaje magnífico para la democracia y de cuyo aprendizaje se habrán de obtener excelentes resultados en las diferentes actividades por realizarse, en donde esos ciudadanos están capacitados para desempeñar funciones de suma importancia, ya como votantes ya como contribuyentes (Société historique Alphonse-Desjardins, 1996: 40-41).

He ahí, pues, lo genuino de esta segunda tendencia del cooperativismo: ser una escuela de la democracia y de la humanidad, cuyas repercusiones transformadoras son inevitables al interior de las cooperativas y muy probablemente también de la sociedad civil. De esta manera, el

paradigma cooperativo es alegoría de un ideal que incluye principios, valores y razones de ser de tipo existencial, específicamente humanas. Delimita la construcción de un saber y forma de pensar que justifica la existencia y acción del ser humano y su sociedad. Este ideal humanista es el sostén sobre el que se cifra la práctica cooperativa que presenta este modelo de organización, haciéndolo ver como una verdadera alternativa contemporánea capaz de lograr transformar verdaderamente las sociedades, a través de una visión económica distinta del mundo.

#### **1.4 Cooperación y educación**

Ante esta posibilidad que ofrece esta tendencia mal entendida del cooperativismo, la educación cooperativa adquiere el sentido pleno que le confiere el cooperativismo. La educación no sólo debe figurar como una condición previa a la acción cooperativa para adaptarse a las exigencias económicas de un paradigma dominante, sino como su condición fundamentalmente constituyente y permanente para transformarlo desde el interior.

La literatura cooperativa muestra bastante bien esta tensión educativa entre la práctica y la filosofía, como anclaje sólido y necesario para afrontar los problemas de la época. Este movimiento de inestabilidad entre la práctica y la teoría, es una gestión administrativa que reconoce la importancia de definir cada concepto, a fin de conseguir una adecuada conceptualización que permita guiar la acción cooperativa y, a partir de una praxis reflexiva y renovada, cuestionar de nuevo tanto la fuerza como la pertinencia de los conceptos (Mladenatz, 1933). Si el cooperativismo es por definición, una forma concreta de intersubjetividad democrática y humanista que reconcilia lo económico, lo social y ambiental; esos conceptos y en las circunstancias actuales, merecen ser analizados una vez más, con todo rigor. Indudablemente que la necesidad actual de conocimiento es muy grande en este dominio, no sólo para contribuir en el avance de la investigación, sino que también para permitir a los cooperativistas, hacer un inventario de los instrumentos de gestión de acuerdo a la filosofía cooperativa, lo que afortunadamente, no es hoy el caso.

Como respuesta al llamado actual de cara a las alternativas, suponemos pues que la cooperativa pueda transformarse en una escuela de formación humana, lugar de aprendizaje de la

democracia, una asociación de personas que son reclamadas por los problemas éticos y del medio ambiente de nuestros tiempos, problemas que nuestros miembros deberán de arrostrar. La estructura debe guiar la educación hacia el interior de los problemas actuales, si es que se quiere participar en transformar la situación económica imperante, a través de un desarrollo más solidario y equitativo en aras de obtener un mejor bienestar para todos. El cooperativismo cuenta particularmente con la capacidad de transformar a las personas y sociedades, a través de sus principios y valores, con el único afán de construir una sociedad más adaptable y equilibrada, e influir tanto filosófica como empíricamente, al sector público y privado vigentes (OIT, 2002).

La gente, una vez concientizada en y por el vínculo del cooperativismo, podrá contribuir en el día a día, en un proyecto de sociedad, puesto que aquél es ante todo, un humanismo en movimiento en sí mismo, relacionado con los diferentes movimientos de las culturas (Rojas, 2007: 98-103). A la sombra de esta filosofía moral, podemos pensar pues que las cooperativas poseen características intrínsecas, cuyas bases y normas éticas elevadas, pueden influir en el medio ambiente económico-social y entregar a posibles humanistas, cuya sociedad, intensamente individualista y egoísta, los desea con vehemencia. La ganancia humanista hasta ahora no bien conocida del cooperativismo, su rostro oculto, se transforma de esta manera en una de sus grandes fortalezas, en uno de sus deberes para con la humanidad, fruto que sin ser pretencioso, deberá de obtenerse y compartirse a través de la educación cooperativa (De Drimer, 1973: 32-39).

Es a través de la educación que se presupone una toma de conciencia, un discernimiento, una capacidad de escucha, de diálogo y compromiso que se vislumbra en la riqueza de los beneficios cooperativos que parece, tardan en llegar, pues:

La peor amenaza que acecha al movimiento cooperativo sería el de quedarse en el anonimato y ser mal conocido ante sí mismo, el de no desarrollar la talla de su real investidura, el de subestimar sus posibilidades humanas y fortaleza económica, el de minimizar su aportación al proyecto colectivo. El cooperativismo, en tanto que instrumento de restauración social y autodeterminación económica, posee una dimensión tal que lo faculta a responder a las diferentes aspiraciones quebequenses por su deseo de construir una vida nacional plena (Marcel Laflamme dans Comtois, 1982: 146).

Tal y como lo podemos constatar, estas numerosas ventajas que ofrece el cooperativismo no promueven solamente la posibilidad de un desarrollo económico diferenciado, sino que también –y sobre todo- el desarrollo de la conciencia por la cooperación, disposición ésta de carácter permanente, que intenta hallar en conjunto, soluciones a los problemas mundiales. Este proceso de toma de conciencia es la interpretación del respeto por la persona que se preocupa por la humanidad de cada uno de sus miembros, a través del desarrollo de las cualidades personales, de las facultades de expresión y crítica, que conducen a los hombres hacia una toma responsable de sí mismo (Jésu, 2004: 71-79)<sup>1</sup>. El proponer alternativas reales que podrían generar un equilibrio importante en cuanto a los dogmas economistas individualistas de hoy día, los que regularizan implícitamente, pero eficazmente nuestras vidas se ha vuelto, repitámoslo, una verdadera necesidad educativa.

El llamado a la intuición y a la conciencia de la cooperación, deben reflejarse en los debates sociales de hoy y escuchar la voz de los que claman mayor humanización en el mundo. Pero el movimiento cooperativo, ¿posee esta capacidad práctica de responder a las expectativas y producir una convulsión en el modelo imperante manifiesta a todos, orgulloso de su patrimonio compartido, de sus posibilidades por actualizar y de su filosofía por volver a desplegar? La experiencia reciente de los últimos años no permite constatar esta capacidad de despliegue. Parece ser que un aprendizaje tal sea aún complejo e incompleto. Las experiencias educativas actuales muestran que la educación cooperativa no ha desarrollado el potencial humano que, en teoría, es capaz de llevar a cabo. Hace más de 25 años, el Consejo quebequense para la cooperación (CCQ)<sup>2</sup> ya constataba esta situación:

A pesar de los esfuerzos realizados por las instituciones cooperativas quebequenses en el plano de la formación y educación cooperativa, los medios

---

<sup>1</sup> El punto de anclaje fundamental de tal modelo se remite a la perspectiva filosófica que afirma que la persona está definida siempre como un fin en sí, jamás como un medio, de donde se desprende esta idea de dignidad, como valor intrínseco de hombre razonable. (Kant, 1988: 62-70) Este ideal transformador se enraiza pues, en el pensamiento de algunos de los filósofos del Siglo de las Luces, en particular Rousseau y Kant quienes nos enseñan que el ser humano no debe conformarse a sus ideas y temores infundados acerca de (divinidades, monarquías, oligarquías, etc.) leyes políticas y morales; que es él quien debe determinarlas a través de la razón y la democracia que pueden, potencialmente, ofrecer las sociedades. He ahí la tarea de Las Luces que incumbe al hombre: señorear. Si este ejercicio no se lleva a cabo, entonces el hombre se vuelve un esclavo, queda a merced de las prescripciones políticas y morales de los demás. Según la visión de Rousseau acerca de la política y la moral kantianas, la libertad consiste, para los hombres, en obedecer las leyes que ellos mismos se han fijado racionalmente y a través del deber. (Rousseau, 2004 et Kant, 1988) Para la gente del Siglo de las Luces, esta libertad se construye y consigue sólo a través del conocimiento, los debates, el discernimiento y la crítica. Esta libertad inicia con y en la educación.

<sup>2</sup> El CCQ alcanzó, en 2006, el status de Consejo Quebequense de la cooperación y la mutualidad. (CQCM).

cooperativos son los primeros en reconocer una laguna, presente de manera bastante general entre la población adulta, en esta ocasión; un desconocimiento de las realidades de la cooperación, tanto en los planos teórico e ideológico como en el plano práctico; la gente ignora casi por completo lo que es la cooperación, ignora la importancia y posibilidad que reviste esta fórmula en la instauración de una sociedad y economía más democráticas (CCQ, 1978: 6).

Incluso el Consejo Superior de la Educación ha vertido a la Secretaría de Educación Pública de Quebec la siguiente afirmación:

Sin negar los resultados que muy a menudo son importantes en el ámbito cooperativo en Quebec, queda aún mucho por hacer para formar este espíritu cooperativo en los agremiados. La cooperación, escuela de aprendizaje en democracia, de solidaridad y de toma de conciencia que concurre en la acción concreta, se presenta ahora, como un modelo de educación popular que se impone notablemente en la difícil coyuntura económica actual (CSE dans Comtois, 1982: 245).

He aquí presente la situación actual. Por razones de espacio, sintetizaremos nuestros principales argumentos de la manera siguiente:

- 1- De acuerdo a los expertos, vivimos una mayor crisis económica, financiera y globalizada.
- 2- De esta crisis profunda, proviene la voz de alarma de la emergencia efectiva respecto de las alternativas.
- 3- Podemos reconocer que una de estas alternativas lo representa el movimiento cooperativo, movimiento económico mundialmente reconocido.
- 4- Al mismo tiempo, constatamos que desde hace muchos años, miembros del movimiento cooperativo y no miembros, poseen un conocimiento limitado y deficiente de los fundamentos y filosofía cooperativos, saber éste que sirve de base a la praxis y que la educación cooperativa parece no haber desarrollado al máximo sus posibilidades.

Si bien el cooperativismo ha mostrado su eficacia como movimiento con éxito económico al adaptarse al modelo dominante, parece que todavía hoy no ha llevado su lógica hasta el punto de desarrollar aptitudes y habilidades que transformen al ser humano y su sociedad. Reflexionemos un poco más acerca de la educación y de la definición que podemos obtener de ella, para verificar si esta precisión conceptual puede ayudarnos a circunscribir mejor la problemática educativa del cooperativismo.

## 2. ¿CÓMO DEFINIR LA EDUCACIÓN?

---

La educación, según la literatura, permite desarrollar los valores fundamentales de la humanidad: tanto la libertad como el sentido de responsabilidad, los derechos como las obligaciones, el valor de tomar riesgos y ejercer la autoridad en pro del bien general, al mismo tiempo que hay que permitir cultivar el respeto por la humanidad de cada persona. Es a través de la educación, que cada quien debe aprender y hacerse cargo de la parte de responsabilidad que tiene dentro de la comunidad humana en relación con una cultura y civilización como realidad referencial definida. La educación es capaz de estimular un pensar autónomo que se inscribe en una continuidad ligada al pasado en aras de un futuro mejor. El ser humano no puede avanzar en su propia vida intelectual y moral sin la ayuda de la experiencia colectiva del ayer y hoy de su civilización y sin una transmisión regular de ésta. No obstante, el quehacer de la educación no es solamente adaptar al individuo a su cultura, sino también el de orientar libremente hacia horizontes que trascienden los retos sociales presentes, hacia otros que la sociedad pueda elegir. La educación permite pues, tanto construir una forma de continuidad (en el sentido de adaptación social) como abrirse a la transformación personal y social a través de la propuesta de nuevas pistas a las necesidades de hoy.

Siendo sintéticos, la educación, una de las piezas clave de una reescritura de la vida, debe de jugar un doble papel. Debe asegurar a la vez, una cierta permanencia de lo adquirido dentro de una perspectiva de reconstrucción continua de la experiencia y transformación de la sociedad y el mundo entero para poder dar a la Vida todo su sentido al crear en la Tierra un verdadero medio de Vida: ¡UN AUTÉNTICO VIVIR UNIDOS! (Bertrand et Valois, 1999: 269).

Según esta perspectiva, el aprendizaje educativo se encuentra al centro del debate humano y ético porque: «Aprender es liberarse de una ignorancia, de una incertidumbre, de una torpeza, de una incompetencia, de una ceguera: es llegar finalmente a una ejecución correcta de las cosas, es comprender mejor, es ser mejor. Además, ‘mejor’ es garantía de beneficio» (Reboul, 1992: 1).

He aquí la experiencia educativa por excelencia propuesta por John Dewey, reconocido filósofo en educación de este siglo XX: transformar a través de la continuidad. Según él, la educación sólo es auténtica si se da un crecimiento individual y social para reconstruir de manera continua y mutua la experiencia. Para tal efecto, la educación debe inscribirse necesariamente en un

marco democrático a partir de la experiencia reflexiva de los individuos contextualmente. La educación debe aquilatar la experiencia personal al servicio permanente de la humanidad, al proponer un basamento claro en lo porvenir, basamentos que habría que renovar continuamente. La experiencia debe adquirir, por la educación, un sentido amplio y tornarse operativo en aras del bien de todos. El infante, después el adolescente y el adulto, deben por igual ser educados pensando en su realidad, tanto cultural como social a la cual se hallan constantemente confrontados para poder actuar mejor. Deben adentrarse en la complejidad social, no solamente para sufrir, sino para conocerla, comprenderla, y extenderla activa y diferentemente hacia las novedades aún insospechadas. Así, pues, la educación es un movimiento de aprendizaje continuo. Lejos de ser estático, debe ponerse en movimiento y concebir ideas nuevas que intenten adherirse en una práctica, que a su vez, modifique la idea misma. La educación se sitúa entre un ideal que hay que definir continuamente y una práctica que hay que realizar en consenso. Para hacerlo, es necesario que tanto la escuela como las diferentes organizaciones educativas, se conviertan en un medio de vida democrático al servicio del hombre, es decir, al servicio de un cliente auténtico (Dewey, 1975: 289-296).

La educación es una continuidad cultural a partir de la cual hay que reinventar nuevas posibilidades a través de una transformación real que hará surgir soluciones a las necesidades que se ciernen sobre las colectividades. Pero he aquí que hoy día, la práctica nos indica que la educación sirve principalmente para generar una adaptación necesaria a los modelos sociales sin abrir las puertas a la transformación. Tal y como se mencionó al inicio, parece ser que somos víctimas de nuestros propios modelos. Es lo que explica en parte, una gran confusión en los términos que a educación se refiere (educación, formación, enseñanza, instrucción, etc. La diferencia conceptual es, sin lugar a dudas, confusa. Partamos de dos raíces etimológicas del término «educación» para comprender mejor la dimensión de este concepto: *educación* como *Educare* y *educación* como *Educere*.

## **2.1 Educación como *Educare***

La palabra latina *Educare* significa nutrir, llenar, colmar, asimilar. Es tomar la forma de... Es adaptarse a... Es ser formado en y a través de... Este concepto ilustra un movimiento que va del

exterior, al interior del individuo. Es más específicamente un acto de recepción de conocimientos específicos, teóricos y prácticos adquiridos en un dominio dado: formación técnica, profesional, especializada, científica, universitaria. Es también un acto de transmisión y de apropiación de competencias y aptitudes complejas, integrando, asimilando, «digiriendo» saberes, destrezas fundamentales, *saber ser* elementales y de una experiencia de vida social que delinea en primer lugar la manera de ejecutar las cosas, lo que permite la adaptabilidad necesaria para funcionar en un ciclo de continuidad. Porque incluso: «Nuestros valores se organizan en torno a la normalidad ambiental, guiando tanto nuestros comportamientos individuales como colectivos y ayudando en nuestra integración en los diferentes medios relacionados con la vida» (Demers, 2008: 47).

Traduzcamos pues la palabra *Educare* por el concepto moderno de «formación». Según Reboul, la formación «aprendizaje con», en el sentido de adquirir una destreza o habilidad un tanto como lo hace el aprendiz con una materia en específico. La formación exige el ordenamiento y organización de la información compleja en aras de una práctica coherente y anhelada por le concept moderne de «formation». Selon Reboul, la formation est «apprentissage à», au sens d'acquérir un savoir-faire un peu comme l'apprenti le fait envers un métier spécifique. La formation exige la organización y jerarquización de la información compleja en vista de una práctica coherente y volitiva. Este mismo autor define el aprendizaje formativo como la adquisición de una habilidad, «es decir, de una conducta útil tanto para quien aprende como para las personas cercanas a su entorno inmediato, conducta que podrá ser repetida a voluntad si las condiciones lo permiten» (1980: 41).

Este tipo de aprendizaje formativo y especializado, en el sentido de *Educare*, no produciría otra cosa que no fuera individuos preparados, capacitados, calificados, útiles y dóciles al interior de un ambiente colectivo definido. Así pues, si se limita el concepto de educación, a una especialización de saberes y vida, podría provocarse el surgimiento de un peligro mayor, porque toda especialización puede confinar al individuo a una especie de esclavitud dentro de los límites de la lógica de su propia profesión y creencias de su cultura. No hay camino a la distancia que sea libertador de la sociedad cuando el término educación se reduce al de *Educare*. Vista así la educación, es reducir enormemente las posibilidades del estudiante, pues no le permite liberar todas sus posibilidades y potencialidades internas, situación propia del término *Educere*. Por ello,

«Sólo este tipo de cultura podrá salvar al experto de su conocimiento, al técnico de su técnica, a las sociedades humanas de la mundialización de la ignorancia» (De Koninck, 2004: 150).

## 2.2 Educación como *Educere*

Es esta la idea que expresa el término *Educere*, la otra raíz latina del término educación. Si *Educare* supone un movimiento del interior de la persona al exterior, *Educere* expresa el movimiento contrario, es decir un movimiento de salida de uno mismo hacia...una conducta fuera de... un sentido, una dirección hacia. Es la acción de hacer salir de... de elevarse hacia... En una palabra, es ser transformado en el corazón y la mente por la liberación de sí. Podríamos resumir *Educere* como un:

- 1- Acto de autonomía, de toma de conciencia y creatividad tanto personal como colectiva que se lleva a cabo por los saberes universales como por los valores fundamentales.
- 2- Acto de sentido.
- 3- Acto de dignidad humana que considera al ser humano siempre como un fin, nunca como un medio (E. Kant).
- 4- Acto de cooperación excepcional entre mujeres y hombres y entre las personas y su entorno.
- 5- Acto de humanización por excelencia que nos permite aprender cada día a ser verdaderos hombres y verdaderas mujeres.
- 6- Acto de liberación de la conciencia a través del diálogo, el discernimiento, la fascinación, la duda. (R. Descartes).
- 7- Acto continuo y global que se contrapone a las ideas prefabricadas, segmentadas y fragmentadas.
- 8- Acto de potenciación de las grandezas humanas.

Si la formación permite la adquisición de referentes culturales y el grado de adaptación necesario para vivir en una comunidad específica, la educación trasciende esta misma cultura en la cual se ejerce. Ella conduce hacia el cambio personal y social de orientación, para estar en condiciones de comprender y responder a las necesidades humanas que se hallan siempre presentes a nivel social, ético o ambiental. La educación es la etapa que permite, en ese siempre difícil transitar hacia la adquisición de una competencia, superar al maestro, pues la comprensión de principios fundamentales representa la puerta de entrada, a un mundo que permite que el ser humano,

llegue a ser un hombre de verdad a través de la magnanimidad. Ella justifica la selección a través del afortunado hallazgo de los principios que la guían. Es un reconocimiento al conocimiento que se realiza en una perspectiva que continuamente toma en cuenta la humanidad y cultura de otros, en aras de tener acceso a un mundo de posibilidades.

Además, el conocimiento por principios, no se limita a la posesión de un acopio de saberes; en el fondo es dinámico. La educación permite resolver nuevos problemas y sobre todo, innovar. Su objetivo es el de perseguir siempre una unidad más robustecida dentro de una diversidad cada vez más rica (Reboul, 1980: 86).

Educación representa aprender lo de mayor utilidad y dificultad, es decir aprender a ser libre (en el sentido de autonomía y nunca de independencia) sin la ayuda de algún tutor que indique lo que se deba pensar. Educación es aprender a pensar por sí mismo con los demás, no a través de los demás. La educación permite invariablemente iluminar el sentido de la existencia humana y llevarla, al mismo tiempo, a un plano excelsior, al de horizontes nuevos, es decir adonde se hallan aquellos retos que hayan sido elegidos previa reflexión en comunidad. Françoise Proust, traductora de la obra de Kant, comenta la importancia de la educación en el caso de este autor, como una necesaria toma de conciencia dinámica y práctica del intelecto:

Pensar no es una actividad del raciocinio, sino de la razón; tampoco es una actividad teórica, sino práctica, es un ejercicio de la propia libertad. El pensamiento es una práctica, un ejercicio, es en cierto modo un pensar, un cierto desgaste de sí que se lo denomina riesgo, intento, tentativa (...) Pensar no consiste en hallar, no consiste en reconocer por sí mismo verdades y después fundamentarlas; es lanzarse a lo desconocido e inescrutable, permitiéndose únicamente el «deber de pensar». La verdadera esencia del pensamiento consiste no en la verdad, sino en la libertad (Kant, 1991: 8).

Si *Educare* se asemeja a la definición de formación (como el alimento que es asimilado), *Educere* corresponde principalmente a la definición moderna de educación como un salir de sí. Formar es nutrirse dentro de una cierta cultura con la experiencia y vivencias de los demás, educar es sondear la evidencia de la humanidad en sí por compartir en el marco de la experiencia humana. Es la evidencia del aspecto que se halla latente en el ser humano. Thomas de Koninck diría, a raíz de lo que Martin Heidegger afirma que, aprender es aprehender, en donde aquel que

aprehende sólo aprehende o se apropia lo que ya subyace en su interior. Aprender, es dar la indicación necesaria a otro permitiendo que sea él mismo quien se adueñe de aquello que ya posee (De Koninck, 2004: 171). Kant hará una propuesta aun más vanguardista pretendiendo incluso que:

Educar es desarrollar en el hombre toda la perfección que la naturaleza le concede, es educar a nuestra niñez, no solamente según la dimensión real y obligada de su tiempo; sino de acuerdo a la grandeza del porvenir que la espera, hermoso y prometedor, conforme a la concepción ideal que se tiene de la humanidad y su encomienda (Kant, 1974: 79).

La educación abre grandes posibilidades insospechadas y permite el respeto del hombre a partir de lo que le es inherente, «(...) es decir que el hombre es más que una simple máquina equipada de reflejos y pulsiones; es reconocer esta luz interna que hay en cada hombre y mujer y que es precisamente esa virtud la que los vuelve hombres y mujeres pensantes» (Reboul, 1980: 179). La educación construye el aprendizaje de la vida, para la vida y durante toda la vida, a través de un *saber ser* que no necesariamente lo vuelve a uno más sabio, sino más libre y dichoso. Educación representa un *aprender a ser* en tanto que movimiento profundo, exclusivamente humano y continuo.

Pues, ¿qué es aprender, en cada uno de los diferentes ámbitos, sino «desaprender» algo, deshacerse de una costumbre, incluso de una certeza en lo más íntimo de sí mismo? Aprender a, es ante todo, romper con los viejos paradigmas que se han vuelto como una segunda esencia en uno, es «desaprender» a respirar cuando se trata de deportes o música, es «desaprender» los sonidos y sintaxis de la propia lengua cuando se quiere aprender otra. Y ¿qué representa comprender, sino deshacerse de las seudocertezas, eliminar los «obstáculos epistemológicos» producto de la tradición y experiencia ingenua, rechazar las primeras verdades que sólo son, según Bachelard, «primeros errores»? Y finalmente, ¿qué es aprender a ser, sino aprender a cambiar, a decidirse por reomper valerosamente con ese confort y conformismo en donde se hallaba uno albergado como en casa, para volverse uno mismo? Aprender verdaderamente es siempre «desaprender», para romper con lo que nos bloquea, nos confina y aliena. Para permanecer joven (1980: 199-200).

Para retomar las palabras de Montaigne, *Educare*, según definición, podría considerarse como la formación que permite un pensamiento pleno y una superior adaptabilidad y continuidad cultural y científica. *Educere*, el camino que permite un pensamiento bien estructurado para acercarse, en una primera instancia, a fin de concebir proyectos y, ¡transformarlos en acción! Es ir al encuentro del otro con miras a lograr extraer de su interior todas sus potencialidades. En este sentido, «La educación es el acto político último. Ella nos vuelve autónomos y responsables. Nos permite mejorar las sociedades desde el interior y, en este proceso, contribuye a edificar al conjunto de los seres humanos, volviendo nuestra mirada hacia el bien común» (Demers, 2008, 19).

### **2.3 Vínculo entre *Educare* y *Educere***

Globalmente, la educación, en el sentido de *Educare–Educere* debe servir como un medio para mantener una continuidad cultural indispensable para la supervivencia de una sociedad. Pero debe ser también el incentivo por excelencia de una transformación personal y social que permit auna renovación humana, ética y teológica de cara a las exigencias actuales. La educación trasciende el presente posicionándolo en un futuro posible y superior, que toca a los hombres crear de acuerdo al concepto de humanidad que se habrá privilegiado y elegido según acuerdo. Este binomio de contunuidad y transformación (*Educare-Educere*) significa el progreso de la experiencia humana, experiencia que se inscribe en la historia transparente y democrática de la condición existencial de los hombres (Dewey, 1975: 53).

Habrà que subrayar que una sociedad que promueve un paradigma dominante, cualquiera que éste sea, lo hace de manera intencional, a través de todos los medios educativos y pedagógicos de que dispone. Toda cultura dominante determina la manera como desea ser concebida como ser humano en relación a valores y a una finalidad en particular. Una cultura hinduista no promoverá el mismo paradigma (concepción antropológica, ética y teológica) que una cultura amerindia del Norte de Canadá, o que una marxista o tribal o neoliberal. El individuo es pues, inicialmente formado y programado en función de una paradigm aceptado (o impuesto) durante un determinado periodo de tiempo. Al niño siempre se le culturaliza intencionalmente a través de y para su medio ambiente social que lo define. Debe de adaptarse a él. Sin ser del todo consciente va desarrollando una idea de hombre que la instrucción escolarizada se encargará de confirmarle.

Pero un horizonte educativo sano y más lejano es aquel que armoniza dialécticamente con esta continuidad necesaria a través de todas las posibilidades imaginables a nivel social. Si la continuité formative exige une pédagogie de la répétition, de la imitación, de la comparación, de la retrospectión, producto del aprendizaje memorizado, del aprender a fuerza de no querer multitud de conceptos sin ser críticos, la transformación educativa por el contrario, promueve un pensamiento crítico, abierto, que haga uso del discernimiento, de la responsabilidad en aras de una reconstrucción de la experiencia personal y social. Una simboliza aceptación y estabilidad, la otra lo que es nuevo y desconocido. Una reproduce, de acuerdo a sus fundamentos y fuerza de su sistema, la otra capacita a la persona para que pueda transitar por los senderos que se habrán de elegir. Pero una sin la otra podría representar el astillero de una instrucción estancada. Ambas estructuras unidas, en equilibrio y desarrollo son liberadoras de una humanidad que busca siempre humanizarse en un plano superior (Rojas, 2007: 87-113).

Podríamos decir pues que la educación es el conjunto de los valores, conceptos, saberes y destrezas cuyo objetivo es el desarrollo continuo del ser humano culturalizado, socializado y determinado en relación con otras civilizaciones, con otras culturas y otros ideales tanto humanos como éticos. Es la arista que se forma a través de una subjetividad particular y la humanidad misma, a partir de las innumerables intersubjetividades que hay que elegir de manera continua en la cotidianidad. Toda intersubjetividad elegida y ejercida representa una educación.

Albert Jacquart, destacado pensador francés, nos presenta una serie de numerosas interrogantes que nos llevan a pensar en esa problemática que representa la formación, en cuanto a que, ¿no será que se ha convertido en una simple cuestión técnica en nombre de la humanización? He aquí el extracto siguiente:

E-ducere, conducir a un infante fuera de él mismo, animarlo a autoformarse, proporcionarle los medios para ello, ¿no es acaso el papel primario de toda sociedad? Este papel lo hemos ido transformando con la errónea idea de competencia que hace de unos, verdaderos competidores y de otros, verdaderos perdedores; alterando esta concepción primaria de E-ducere, conducir fuera de sí, nutrir; concepto degradado (Jacquard, 1991).

En esta misma perspectiva Reboul nos dice:

La sociedad moderna, cada vez más compleja, hace del hombre un trabajador especializado, no sólo en la industria, sino también en los deportes, la música e incluso la ciencia; sus aprendizajes son lo opuesto de una formación abierta e integral. El hombre moderno, «utensilio y fragmento de hombre», dice Nietzsche: fragmento porque utensilio, utensilio especializado al servicio de la producción. Existe aquí una situación de orden económico y político que sobrepasa al educador. Esta situación permite al educador, al menos, discernir entre un aprendizaje humano al servicio de las personas, de un aprendizaje exclusivamente técnico centrado al servicio de la sociedad. El aprendizaje humano es aquel que conduce a la persona a la adquisición de habilidades y destrezas, destrezas que habrán de guiarla a su vez, a la adquisición de nuevas competencias y habilidades que harán de ella una persona íntegra. En otras palabras, estos términos aparentemente trillados y a los que he intentado devolverles su verdadero sentido, me hacen pensar que un aprendizaje centrado en la persona es aquel que nos permite aprender a aprender y por consiguiente, nos enseña a vivir (Reboul, 1980: 75).

A partir de esta reflexión y de las definiciones propuestas, resulta la pregunta siguiente: ¿Qué se puede decir al respecto de la educación cooperativa?, ¿Qué posición adopta el movimiento cooperativo de cara a los retos principales de la educación y de la formación en el contexto social que a veces, no debemos olvidar, se presentan divergentes y hasta hostiles respecto a las alternativas? De manera más específica, ¿podemos suponer que la educación cooperativa se halla en condiciones de restablecer la relación *Educare–Educere* ? Analicemos esta cuestión más de cerca.

### **3. LA EDUCACIÓN COMO PRINCIPIO COOPERATIVO**

---

En Manchester Inglaterra, la Alianza cooperativa (ACI), determinaba oficialmente en 1995, ciertos principios generales que caracterizan el cooperativismo (ACI, 1995: 11). Uno de los siete principios atañía directamente los desafíos de la educación. Fiel a su cronología y filosofía, la ACI continúa haciendo la difusión de la educación, la formación y la información como soportes potenciales de una mejor comprensión y aplicación de la cooperación. La educación es, desde su instauración al seno del movimiento cooperativo, tal y como lo muestra la experiencia Pionniers de Rochdale. Buscando minimizar la explotación de un capitalismo salvaje y emergente, estos

líderes incipientes supieron comprender la importancia de la educación en un escenario cooperativo que se actualiza bajo la forma de práctica y experiencias pedagógicas que se conjugan con desarrollo crítico del pensamiento asociado a una buena dosis de utopía social. Paul Lambert, en su libro titulado *La doctrine coopérative (La doctrina cooperativa)* afirmaba en 1964 que:

(...) el movimiento cooperativo, desde sus orígenes, aspiraba a una transformación total del mundo y del hombre. Se trata de preocupaciones morales que animan a estos iniciadores; iniciadores que coinciden en ver en la cooperación algo más que una simple solución momentánea y parcial; ellos ven un arquetipo capaz de reformar todo el sistema económico y social y alza a los hombres hasta posicionarlos en un comportamiento moral pleno de nobleza y generosidad (Lambert, 1964: 41).

He ahí la finalidad y nobleza de la educación cooperativa. Para Lambert, no hay la menor duda de que la educación cooperativa va más allá de una simple formación técnica gestora que permite a una organización adaptarse bien, en una continuidad histórica y cultural según los regímenes económicos y sociales que es en donde se despliega. Debe de ser *Educare* y *Educere*. «Servir a los socios es hacer algo más que coadyuvar a elevar su nivel de vida, es contribuir a su formación de hombres. El quehacer educativo, la aspiración a la nobleza moral pertenecen a la esencia de la cooperación» (Lambert, 1964: 251). Se busca el sentido profundo de la humanidad con la ambición legítima de transformar al mundo a través de la experiencia humana de la cooperación.

Sólo la educación verdadera (*Educare-Educere*) permite al hombre reflexionar por sí mismo. En este sentido, la educación cooperativa contribuye al desarrollo global del hombre en la medida en que él hace suyas las normas que lo dirigen libremente. «La aspiración a posicionar a los hombres en un nivel moral superior es uno de los rasgos fundamentales de la cooperación» (Lambert, 1964: 84). De esta manera, es imperativo comprender que la educación es un trampolín para la cooperativa porque «(...) una cooperativa es ante todo una asociación de personas y su activo máspreciado, sus socios convencidos, activos y progresistas» (Houle, 1940: 22).

Desde sus inicios, la cooperativa se presenta como una alternativa preciosa esparcida un poco por todo el mundo. Hoy día, al igual que ayer, arrostra a organizaciones dominantes que desestabilizan el equilibrio frágil del mundo. Busca posicionarse en medio de este panorama de mercado mundializado que impone su filosofía de base como competición y no como cooperación, que responde a las necesidades financieras antes que responder a las necesidades del hombre, que reparte según la riqueza de algunos más que sobre la base de la equidad, que valoriza el proyecto individual en lugar del proyecto colectivo, que avala y promueve el poder financiero personal en lugar de una actitud de responsabilidad colectiva, que edifica su poder en función del capital y en función del poder democrático.

Esta fuerte tendencia del paradigma dominante de carácter economista nos conduce a pensar que hoy día nuestras sociedades occidentales privilegian ante todo *Educare* al formar gente con una dinámica instrumental y técnica, más que en promover al ser humano. Porque en ese paradigma no se halla ese objetivo como centro de su discurso y acción, preocupado más por salvaguardar las estructuras que lo sustentan que por las personas mismas que lo componen. Podríamos incluso hacernos la siguiente pregunta: Al interior de un modelo social humanamente reduccionista, ¿debe de sorprender la ausencia de *Educere*? Pero si el cooperativismo, que se esfuerza en proclamar la importancia fundamental de la persona, permanece en la ambigüedad educativa valorando más al *Educare* que al *Educere* cooperativo, entonces ¡ello es motivo para cuestionarse seriamente! Puesto que su proyecto reposa sobre la premisa de un desarrollo humano, la educación cooperativa debe ser también una experiencia de autonomía, de sentido, de dignidad, de cooperación, de humanización y de liberación. ¿Podrá la educación cooperativa superar la importancia de la dialéctica educativa que reúne *Educare*-*Educere*, dialéctica educativa tan esperada hoy en día?

(...) Uno de los medios por excelencia que el modelo cooperativo debe adoptar, reside en la educación de los socios de la cooperativa. Desafortunadamente llega a suceder que este aspecto de la cooperación es el más descuidado, debido a que su importancia no es del todo comprendida. (...) La formación profesional y técnica la conduce por razones de rentabilidad y descuida ciertos aspectos sociales propios de la cooperativa. Se pierde pues de vista aquellos objetivos de origen, y la educación continua de los socios de la cooperativa pasa a un segundo plano. Las actividades de los socios se reducen muy frecuentemente a una asamblea

anual en donde se presentan los estados financieros, incomprensibles por cierto para un buen número de miembros o socios (CSE en Legault, Rada-Donath y Bourgeault, 1999: 241-242).

Parece ser que el cooperativismo contemporáneo privilegia las formaciones que favorecen la tecnicidad y se concentra principalmente en las actividades de gestión. Esta experiencia educativa cooperativa, como *Educare*, nos permite concluir que dentro de esta dimensión cooperativa se tienen grandes limitaciones. La educación en general, como ya lo hemos tratado de demostrar anteriormente, se da si hay reacción constante entre la inteligencia, el corazón y la voluntad humana, con la finalidad de adaptarse, de mejorar y de transformar la cultura social y organizacional en la cual un grupo de personas se sitúa. La educación nos permite navegar en los océanos de la reflexión acerca del hombre, sus valores y sus fines con el objetivo de hacer resurgir hipótesis que servirán de base a la construcción de un sistema social organizado y más humanizado. Ella permite desarrollar una cultura de pensamiento y acción. Y este desarrollo sólo puede realizarse prontamente en un contexto de constante discernimiento. ¿De qué manera el cooperativismo responderá a las expectativas transformadoras sociales si dirige única y casi exclusivamente su atención hacia el aspecto educativo de los desafíos del *Educare*, sin abrirse al mismo tiempo a las posibilidades del *Educere*? Ello merece ser respondido.

Pensar la educación cooperativa en el sentido de *Educare-Educere*, es comprender que hay que educar la conciencia antes que el intelecto en lo que a gestión cooperativa se refiere. Educar en la cooperación es transformar a la persona antes de formarla, es definir al cooperador antes de construir cooperativas (Houle, 1940: 10-11). Puesto que la cooperativa no implica solamente el hacer, sino el saber, las destrezas y habilidades y el saber vivir; la educación debe de posicionarse más allá de una instrucción puramente académica. Ella es la globalidad de las reflexiones, de los actos y de las experiencias que coadyuvan en el desarrollo de las habilidades intelectuales y morales del socio, así como también en el desarrollo de su capacidad para trabajar en equipo. He ahí otra gran característica de la educación cooperativa por cultivar un avez más: su perspectiva altamente democrática, la cual debe ser permanente y constante.

La educación es necesaria a causa incluso de la naturaleza de la cooperación, a causa de su carácter esencialmente democrático. La cooperativa se basa en la igualdad de derechos, en la obligación de los socios. Es una obra de

colaboración común que supone un espíritu de ayuda mutua y solidaridad (Houle, 1940: 13).

La cooperativa no es pues solamente una empresa económica, sino también una asociación de personas motivadas cooperativamente, de gente formada en cooperación. El aspecto educativo incide inevitablemente en la formación de la gestión cooperativa, pero también y sobre todo, en la comprensión y edificación de una ciudadanía, de una nueva sociedad moral y material. Toda cooperativa debe nacer dentro de un proceso altamente educativo, puesto que es el hombre quien se halla al centro de su proyecto democrático, solidario y justo. Esta situación requiere de una apertura y búsqueda más filosófica acerca de los fundamentos del cooperativismo, su antropología, sus valores y finalidades. Tal discurso, hoy ausente, permite responder ante todo al acto educativo como movimiento entre *Educare–Educere*.<sup>3</sup> El espíritu cooperativo debe pues desarrollarse con y a través de la construcción de la cooperativa.

La educación cooperativa es para nosotros, una que está en lugar de una educación fundada en la competitividad, el individualismo, la sumisión a la autoridad, la pasividad, el trabajo que aliena-que aún hoy son los fundamentos de la escuela francesa- una educación que crea hombres pasivos y asistidos, una educación fundada en la cooperación, la ayuda mutua y la solidaridad, la libertad y la responsabilidad, la iniciativa y el autogobierno, la expresión de sí mismo, la comunicación con los demás, el trabajo creador, una educación que forme hombres y mujeres aptos para generar su vida y crear una sociedad de libertad, de justicia, de fraternidad, de cooperación, de alegría por vivir, una sociedad de no explotación del hombre por el hombre (Legal dans Comtois, 1982: 99).

Creemos que una educación cooperativa auténtica como *Educare-Educere* abre grandes posibilidades a la formación cooperativa. Es además una especie de soporte esencial en la formación cooperativa misma. El caso contrario no es siempre verdadero. Proponer una formación educativa no lleva necesariamente a una educación cooperativa. La experiencia se encarga de demostrárnoslo continuamente.

---

<sup>3</sup> Sería interesante en el marco de una búsqueda ulterior, analizar el lazo que podría existir entre un reconocimiento más específico de la filosofía cooperativa y la emergencia de un *Educere* cooperativo más substancial y eficaz al anterior al movimiento existente entre *Educare* y *Educere*.

Parece pertinente afirmar que una formación cooperativa no podrá tener este calificativo a menos que haya lugar para una reflexión más filosófica acerca del fin que persigue. Sin esta base, que en efecto es la que tiene, la formación corre el riesgo de cambiar de paradigma. El cooperativismo no puede prescindir de la formación, pero idealmente ésta debe inscribirse dentro de un contexto más amplio y fundamental que es el que le provee la educación, es decir «un vivir juntos» particular y reflexivo que da paso al desarrollo de una cultura ciudadana definida por un proyecto de sociedad dinámico con valores democráticos. La verdadera educación cooperativa debe de ser *Educare-Educere*.

Recordémoslo, la cooperativa no es sólo una organización económica original, es sobre todo una escuela humanista, si es que contribuye a la modernización y a elevar la dignidad del socio como persona y ciudadano, en un mundo aquejado por la nueva ignorancia acerca del hombre. Esta perspectiva nos conduce, así pues, a considerar el modelo cooperativo como un medio organizacional y educativo cuyo objetivo principal sea el comprender y promover su paradigma a través de un restablecimiento de los vínculos existentes entre sus valores y filosofía por una parte, y su praxis por otro lado. De esta manera, con un humanismo reconocido y ennoblecido en la sociedad se podrá despertar las conciencias para ser testigo del cambio y heraldo de un proyecto de sociedad que arrostre la incertidumbre de los desafíos contemporáneos cada vez más globalizados en donde el hombre queda relegado al olvido (Morin, 2000: 87-102).

El paradigma cooperativo debe volver a encontrar su esencia y lugar para convertirse, a través de la educación, un instrumento útil que contrarreste la influencia nefasta del sistema dominante actual globalizante que brutaliza a la colectividad a través de la imposición feroz de su lógica, su concepción de hombre, sus valores reduccionistas y sus finalidades. La cooperativa, consciente de sus fundamentos puede, junto con otras alternativas, enfrentar la deshumanización que se ejerce sobre la persona, cuestión que se ubica como una de las más grandes preocupaciones mundiales. Así pues, retomando las iniciativas de Watkins citadas al inicio, podemos afirmar que el cooperativismo no es sólo un movimiento económico que se apoya en la educación para crecer, sino además, es un movimiento educativo que se apoya en la economía para promover una humanidad más equitativa y solidaria. La educación, en el binomio *Educare-Educere*, abre definitivamente esta urgente posibilidad.

## CONCLUSIÓN

---

Esta breve reflexión intenta presentar una mirada crítica acerca del desarrollo educativo de nuestra sociedad y organizaciones, en particular del cooperativismo. Como se vio, el paradigma dominante actual sostiene fundamentalmente las promesas y premisas liberales del desarrollo ilimitado, perpetuando así la ilusión de que el mañana será como el día de ayer o incluso, mucho mejor. Además, la actualidad mundial nos muestra lo contrario. Las soluciones a los problemas de nuestro tiempo han sido hasta ahora, un tanto parciales y siguen siendo la causa de crisis económicas, sociales y ambientales recurrentes. A partir del discurso y práctica actuales (muy tecnológicos, utilitaristas y economistas), se busca convencer aún que el presente modelo dominante, representa el último de los recursos que pudiera dar sentido a la evolución humana. De hecho, esta referencia predominante, aliena porque pone a las personas y organizaciones en estado de vulnerabilidad, definiéndolos como un medio (y no como finalidad) de un sistema que poco favorece el auténtico discernimiento de los ciudadanos, quienes a su vez, proponen soluciones a los retos complejos mundiales. Hay que decir la hipótesis siguiente: que la educación ha cumplido sólo de manera parcial con su papel. Esa es la razón por la cual se encuentra en crisis. Es pues urgente hoy en día, apelar a una mayor responsabilidad de orden político y moral en pro de la actual generación, es apelar a un compromiso con mayor seriedad, es apelar por una educación ciudadana capaz de construir el debate público necesario para que la gente provoque un verdadero cambio de acciones y significados, cambio que el cooperativismo es, en teoría, capaz de realizar.

Nuestro trabajo permite cuestionar el verdadero sentido de la educación cooperativa y generar la hipótesis más robustecida que se tiene del *Educare* cooperativo. Constatamos que para que la educación cooperativa sea eficaz, debe incluirse en un panorama más amplio que el ciclo de sus transformaciones, no obstante esenciales. Pero esta acción educativa de las cooperativas se encuentra todavía incompleta. Con el *Educare*, el *Educere* debe de valorarse de nuevo y formar parte integral de las fuentes educativas esenciales del cooperativismo. Es aquí precisamente en donde cobra sentido la educación como principio fundador del cooperativismo.

Si deseamos que el «movimiento» cooperativo continúe activamente participando en la construcción de una humanidad superior, más consciente y justa, debe fomentar también los valores democráticos que nuestro tiempo requiere. El debe indicar a la gente las nuevas rutas a seguir para responder de esta manera a las necesidades emergentes que les abruma en lo individual y colectivo. De esta manera, el cooperativismo podrá sostener una lucha en contra de las corrientes dominantes que le son contrarias plagadas de ideologías a menudo reduccionistas, cuando no devastadoras, que buscan debilitar a la humanidad, degradando la concepción de la persona a una eficaz y simple cifra económica.

El movimiento cooperativo, anclado bien sobre la base de la solidaridad y equidad, debe presentarse al mundo como una singular organización que posiciona al hombre de hoy al centro de su proyecto social. La educación cooperativa debe izar la mirada y el corazón hacia una transformación más profunda, que vaya más allá de un simple juego de adaptación al modelo predominante vigente. Esta forma de transformación del pensamiento deberá de adquirirse firmemente a fin de que pueda expresarse en acciones incontestables. El cooperativismo tiene, pues, una responsabilidad moral y educativa para con la humanidad, la cual se halla confrontada a un desencanto, producto de una visión miope que impide ver que los paradigmas actuales son sólo ilusiones de lo que aparenta ser grandezas de gran trascendencia.

Nuestro saber e investigaciones realizados hasta ahora, nos llevan a concluir que hay una confusión conceptual importante que trastoca, altera y revuelve el vínculo necesario entre el ideal teórico cooperativo que debe nutrir la práctica y prácticas respectivas que deben, a su vez, modernizar los conceptos que fundamentan su estructura. Es urgente que el movimiento cooperativo se interrogue acerca de esta dimensión educativa ausente, y se comprometa para con el hombre de hoy, el cual se encuentra en una situación que lo posiciona en un horizonte lleno de limitantes. Estos rudimentos de tipo humanista se lo permiten y lo obligan. Los cooperativistas deben, al seno de las cooperativas, redefinirse interiormente basados en la riqueza de su filosofía. De esta manera, podrán fijar posición frente a los nuevos retos y necesidades cada vez más sutiles de los socios. He ahí una de las asignaturas pendientes del sistema actual educativo: servir de modelo inspirador poseedor de sentido, de suerte tal que genere los grandes debates democráticos locales, nacionales e internacionales que se necesitan. Es quizás tiempo,

finalmente, de descubrir el aspecto encubierto del cooperativismo por medio de la educación, para redescubrir, hoy, el valor de este principio fundador, que pretende ser democrático y ciudadano.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- ALLIANCE COOPÉRATIVE INTERNATIONALE, ACI (2008). *Lettre ouverte aux gouvernements du G8*, 22 octobre, [En ligne], [www.ica.coop](http://www.ica.coop), (page consultée le 22 octobre 2008).
- ALLIANCE COOPÉRATIVE INTERNATIONALE (1995). «Déclaration sur l'identité coopérative. Déclaration approuvée par l'Assemblée générale de l'ACI lors du congrès de Manchester - septembre 1995», *Réseau coop*, vol. 3, no. 2, novembre-décembre.
- BERTRAND, Yves et Paul VALOIS (1999). *Fondements éducatifs pour une nouvelle société*, Montréal, Éditions Nouvelles.
- CONSEIL DE LA COOPÉRATION DU QUÉBEC (1978). «Mémoire sur l'Éducation coopérative dans le cadre des audiences publiques sur le Livre vert de l'enseignement primaire et secondaire», *Journal Ensemble*, Section Document, vol. 25, No. 13, Québec, 7 juillet.
- DE DRIMER, Alicia Kaplan et Bernardo DRIMER (1973). *Las cooperativas: fundamentos-historia-doctrina*, Buenos Aires, Intercoop.
- DE KONINCK, Thomas (2004). *Philosophie de l'éducation: essai sur le devenir humain*, Paris, PUF.
- DEMERS, Pierre (2008). *Élever la conscience humaine par l'éducation*, Montréal, Presses de l'Université du Québec.
- DEWEY, John (1975). *Democracy and education*, New York, The Free Press, 1966. Traduit par G. Deledalle, *Démocratie et éducation*, Paris, Armand Colin.
- DUPUIS, S. (1991). *Robert Owen: socialiste utopique, 1771-1858*, Paris, Éditions du CNRS.
- HOULE, Bruno (1940). *L'éducation coopérative*, Québec, Université Laval.
- INTERNATIONAL CO-OPERATIVE ALLIANCE (2008). *Statistical information of the co-operative Movement*, [En ligne] <http://www.ica.coop/coop/statistics.html#jobs> (page consultée le 6 mars 2008).
- JACQUART, Albert (1991). *Voici le temps du monde fini*, Paris, Seuil.
- JÉSU, Frédéric (2004). *Co-éduquer*, Paris, Dunod.
- KANT, Emmanuel (1974). *Réflexions sur l'éducation*, Paris, Vrin.
- KANT, Emmanuel (1988). *Fondements de la métaphysique des mœurs*, Paris, Bordas.
- KANT, Emmanuel (1991). *Vers la paix perpétuelle. Que signifie s'orienter dans la pensée ? Qu'est-ce que les Lumières ?*, présentation par Françoise Proust, Paris, GF Flammarion.
- KEMPF, H. (2009). *Pour sauver la planète, sortez du capitalisme*, Paris, Seuil.

- LACROIX, André (2000). *L'humain au centre d'une éthique de société*, Sherbrooke, Éditions GGC.
- LACROIX, André *et al.* (2002). *Éthique et coopératisme: un contrepois à la mondialisation ?*, Sherbrooke, Éditions GGC.
- LAMBERT, Paul (1964). *La doctrine coopérative*, Bruxelles, Propagateurs de la coopération.
- LEGAULT, G-A, A. RADA-DONATH et G. BOURGEOULT (1999). *Éthique de société*, Sherbrooke, Productions GGC Ltée.
- MARTIN, André (2005). «La coopérative est-elle aussi une école humaniste?», *UniRcoop*, vol. 3, no 1, p. 192-213.
- MDEIE, Gouvernement du Québec, Développement économique, innovation et exportation, Direction des coopératives (2008). *Taux de survie des coopératives au Québec*, Québec, Gouvernement du Québec.
- MLADENATZ, G. (1933). *Histoire des doctrines coopératives*, Paris, PUF.
- MORIN, Edgar (2000). *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*, Paris, Seuil.
- ORGANISATION INTERNATIONALE DU TRAVAIL (2002). R193 *Recomendación sobre la promoción de las cooperativas*, [En ligne] <http://www.ilo.org/ilolex/spanish/recdisp1.htm> (Page consultée le 5 avril 2008).
- PETRELLA, R. (2007). *Pour une nouvelle narration du monde*, Montréal, Écosociété.
- PONTON, Lionel et Jean RIOUX (1968). *Philosophie de l'éducation. Textes choisis*, Québec, Les Presses de l'université Laval.
- PORTER, Michael (1999). *L'avantage concurrentiel*, Paris, Dunod.
- REBOUL Olivier (1980). *Qu'est-ce qu'apprendre ?*, Paris, PUF.
- REBOUL Olivier (1992). *Les valeurs de l'éducation*, Paris, PUF.
- ROJAS HERRERA, Juan José *et al.* (2007). *El paradigma cooperativo en la encrucijada del siglo XXI*, Sherbrooke, IRECUS- Université de Sherbrooke.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques (2004). *Du contrat social*, Paris, Éditions Gallimard.
- SNYPER, Gary (1990). *The practice of the wild*, San Francisco, North Point Press
- SOCIÉTÉ HISTORIQUE ALPHONSE-DESJARDINS (1996). *Réflexions d'Alphonse Desjardins*, Lévis, La Confédération des Caisses populaires et d'économie Desjardins su Québec.
- STIGLITZ, J. (2003). *Quand le capitalisme perd la tête*, Paris, Fayard.
- TAYLOR, Charles (2007). *Grandeur et misère de la modernité*, Montréal, Bellarmin.



**Institut de recherche et d'éducation pour les coopératives  
et les mutuelles de l'Université de Sherbrooke**

Faculté d'administration  
Université de Sherbrooke  
2500, boulevard de l'Université  
Sherbrooke (Québec) J1K 2R1

Tél.: 819 821-7220  
Télec.: 819 821-7213

[Irecus.adm@USherbrooke.ca](mailto:Irecus.adm@USherbrooke.ca)  
[www.usherbrooke.ca/irecus](http://www.usherbrooke.ca/irecus)